

CAPITULO XXXV.

PREDICACION DE JESUS Y MULTIPLICACION
DE LOS PANES.

“Y sus discípulos (los de Juan Bautista) yendo, tomaron su cuerpo y le sepultaron, y fueron á participar esto á Jesus.

“Y reuniéndose los apóstoles con Jesus, le contaron todo lo que habian hecho y enseñado, y él les dijo: Venid aparte á un lugar desierto, y descansad un poco; porque eran muchos los que iban y venian, y no tenían

santos profetas, y otros innumerables prodigios; y hasta nuestros días no se ha extinguido aún el pueblo llamado cristiano por él. (Josefo, *Antiq. Jud.* 18).”

Solo un cristiano puede expresarse así. Si Josefo lo hubiese sido, no hubiera dejado de darnos en su narracion la historia circunstanciada del Mesías, á quien se llama el Cristo en este pasage, y en la version de los Setenta. (Dan. IX, 25).

A la verdad, dificilmente se comprende cómo hubo de ingerirse un error en todos los manuscritos de Josefo, y un error tan prematuro, porque Eusebio en el siglo IV, y San Gerónimo, citan este pasage. No obstante, confieso que las pruebas contra su autenticidad, me parecen mucho mas sólidas, que todo lo que puede alegarse en pro, mayormente cuando ni San Justino mártir, ni Tertuliano, ni Orígenes, hacen mencion de este testimonio, á lo menos en los escritos que han llegado hasta nosotros; y San Juan Crisóstomo, á quien no hubiera podido ocultarse la cita de este pasage en Eusebio, no dice una palabra de él.

NOTA.—Véase, sobre este testimonio de Josefo, á Huet. Dem. Evang. prop. 3, § XI y siguientes, donde lo vindica. (*Aprobante mexicano*).

tiempo de comer. Y subiendo en una barca, se retiraron á un lugar desierto. Y muchos los vieron ir, y conocieron su intento, y concurrieron allí á pié de todas las ciudades, y llegaron antes que aquellos. Y saliendo Jesus, vió el gran gentío y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó á enseñarles muchas cosas, y curaba á los que tenían necesidad de ser curados. Subió, pues, á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Mas estaba próxima la pascua, que es la fiesta de los judíos. Y como fuese declinando el día, se acercaron á Jesus los doce y le dijeron: El lugar es desierto y ya ha pasado la hora: despide á la multitud para que vayan á los pueblos inmediatos y compren que comer. Habiendo levantado Jesus los ojos, y viendo que venia á él una grandísima multitud, dijo á Felipe: ¿Dónde compraremos panes para que coman estos? Mas esto lo decia para tentarle, porque él sabia lo que habia de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios (1) de pan no bastan para que cada uno tome un poco. Andrés, hermano de Simon Pedro, y uno de sus discípulos le dice: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos? Y dijo Jesus: Mandad que la gente se siente; porque habia mucha yerba en aquel sitio: sentáronse, pues, como unos cinco mil hombres. Tomó Jesus los panes, y despues de haber

(1) El denario era una moneda romana que valia en aquel tiempo cinco dracmas.

— dado gracias (1) los repartió á los que estaban sentados, é igualmente de los peces cuanto querian. Y luego que quedaron satisfechos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan; y cogieron y llenaron doce cestos de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron á los que habian comido. Y los que comieron eran en número de cinco mil, sin contar las mugeres y los niños. (San Mateo, XIV, 12 á 21, San Márcos, VI, 29 á 43, San Lúcas, IX, 10 á 17, y San Juan, VI, 1 á 14)."

Jesus habia eludido las pesquisas de Herodes, porque aun no habia llegado su tiempo. Cuando llegó éste, un año despues, fué á Jerusalem, aunque sabia bien que iba á la muerte. Podia por un prodigio secreto ó público, burlar la curiosidad y las emboscadas de Herodes; pero queria enseñar á los cristianos que viven en tiempos de persecucion, que se ha de conservar la vida cuando lo permiten la gloria de Dios y la salvacion de los hombres, y que ha de estar uno pronto á sacrificarla con alegría, cuando dándola se pueden proporcionar la gloria de Dios y la salvacion de los hombres. Nuestro Señor obró siempre segun el sentido de estas palabras: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió para que concluya su obra. (San Juan, IV, 34)."

(1) *Eulogesen autous, los bendijo* (los panes y los peces): así se expresan San Mateo, San Márcos y San Lúcas. San Juan dice: *Eucharistias*, habiendo dado gracias. Dió gracias por los beneficios, y los bendijo para multiplicarlos milagrosamente.

CAPITULO XXXVI.

JESUS ANDA SOBRE LAS AGUAS DEL MAR.

"Habiendo sabido Jesus que habian de ir á arrebatarse para hacerle rey, obligó á sus discípulos á subir en la barca y á pasar delante de él á la otra orilla hácia Bethsaida, y él se retiró otra vez solo, al monte. Mas cuando vino la tarde, bajaron sus discípulos hácia el mar. Y subiendo en la barca, pasaron al otro lado á Cafarnaum, y ya habia oscurecido, y Jesus no se habia reunido á ellos. Y el mar se hinchaba por soplar un viento recio; habiendo, pues, remado unos veinticinco ó treinta estadios, ven á Jesus que caminaba sobre las aguas del mar. Y viéndole así, se turbaron diciendo: Es una fantasma; y con el susto gritaron, y al punto les habló Jesus diciendo: Yo soy, no temais. Y respondiendo Pedro dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya á tí sobre las aguas. Y dijo Jesus: Ven. Y bajando Pedro de la barca, caminaba sobre el agua para ir hácia Jesus. Mas viendo que el viento era fuerte, temió, y como empezase á hundirse, gritó diciendo: Señor, sálvame. Y al instante Jesus, alargando la mano, le cogió y le dijo: Hombre de poca fé, ¿por qué has dudado (*)? Y cuan-

(*) Jesucristo concedió á San Pedro lo que le pedia, para hacerle conocer por propia experiencia, que toda su fortaleza le venia del Señor, siendo flaco y miserable por sí mismo. Y así fué; porque aunque caminaba seguramente sobre el agua, por la virtud del que le sostenia, desde el

do subieron ellos á la barca, se calmó el viento. Y los que estaban en la barca, fueron y le adoraron diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios. Y ellos estaban mas asombrados entre sí, porque no entendieron la multiplicacion de los panes, pues su corazon estaba obcecado (1). Y cuando pasaron al otro lado del mar, fueron á la tierra de Genesareth y aportaron allí. Y habiendo salido de la barca, al punto conocieron los habitantes á Jesus; y recorriendo toda aquella comarca, comenzaron á llevar en camillas á todos los que estaban enfermos, á donde oian decir que se hallaba él. Y donde quiera que entraba, aldeas, villas ó ciudades, ponian á los enfermos en las plazas públicas, y le suplicaban que los dejase tocar la orla de su vestido; y cuantos le tocaban eran curados. (San Juan, VI, 15 á 21, San Mateo, XIV, 22 á 36, y San Márcos, VI, 45 á 56)."

momento mismo en que empezó á temer y dudar, puesto en las manos de su desconfianza, empezó tambien á anegarse. Todo lo cual nos representa al vivo la verdadera disposicion del espíritu del hombre, y lo que es por sí, si Dios aparta de él sus socorros. SAN JUAN CHRYSÓSTOMO. (Nota del Illmo. Scío al cap. XIV de San Mateo).

(1) La voz griega *peporomenos*, tiene dos significados, *obcecacion y dureza*. Yo no dudo que deba admitirse aquí la acepcion mitigada de la voz obcecacion, segun hizo San Gerónimo. Hacia un instante que los discípulos habian reconocido en Jesus al Hijo de Dios; pero la flaqueza é inconstancia del corazon humano eran causa de su asombro por aquel prodigio, cuando en calidad de discípulos suyos, no debieran haberse sorprendido.

CAPITULO XXXVII.

PROMESA DEL PAN EUCARISTICO: MURMURACION DE SUS DISCIPULOS.

"Al dia siguiente, la multitud (1) que estaba al otro lado del mar, vió que no habia allí mas que una barquilla, y que Jesus no habia entrado en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habian ido solos; pero arribaron otras barcas de Tiberiades, cerca del lugar donde habian comido el pan despues que el Señor dió gracias. Habiendo, pues, visto la multitud, que Jesus no estaba allí ni sus discípulos, subieron en las barquillas y fueron á Cafarnaum buscando á Jesus. Y habiéndole hallado al otro lado del mar, dijeron: Maestro,

(1) Este pasaje se ha traducido equivocadamente, así en la Vulgata, como en las interpretaciones modernas, porque se ha expresado el *en* por *erat* (estaba), siendo así que como nota Grocio, puede abrazar el sentido de lo pasado en general, y ligado con el *idon* ó *eiden*, significa evidentemente aquí: *habiendo visto* que no habia allí mas que una barquilla. De este modo se aclara el contexto de la narracion que han confundido los traductores. Lo que dice Sacy á este propósito, es exacto: "Al dia siguiente, el pueblo que se habia quedado del otro lado del mar, habiendo visto que no habia habido allí otras barcas, y que no habia entrado Jesus con sus discípulos, sino que sus discípulos se habian ido solos, como hubiesen arribado despues otras barcas de Tiberiades, cerca del lugar donde el Señor despues de haber dado gracias, los habia alimentado con los panes, y conocieran por fin, que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en aquellas barcas, y fueron á Cafarnaum buscando á Jesus." La Biblia de Rondet da esta misma interpretacion, que concuerda muy bien con el original y con lo que sigue.

¿cuándo has venido aquí? Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo, vosotros me buscáis, no porque habeis visto milagros, sino porque habeis comido de los panes y os habeis saciado (*). Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que permanece para la vida eterna que os dará el Hijo del hombre; porque á éste le selló (1) Dios Padre. Dijéronle, pues: ¿Qué haremos para cumplir las obras de Dios? Respondió Jesus y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió. Dijéronle, pues: ¿Y qué signo haces tú para que le veamos y creamos en tí? ¿qué es lo que obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, segun está escrito: Les dió á comer (***) pan del cielo. Díjoles, pues, Jesus: En verdad, en verdad os digo, Moises no

(*) El Señor no responde á la pregunta que le hacen, como impertinente que era, y nada conducente á su salud: mas descubriéndoles el fondo de su corazón, les hace ver, que si le buscaban, no era con el designio de mejorar sus vidas, ni de aprovecharse de su doctrina y milagros, sino solamente con la mira de que les diese de comer; y en una palabra, buscando su propia utilidad é interés. (Nota del Illmo. Scio al cap. VI de San Juan).

(1) *Le selló.* Esta es una figura tomada de los sellos reales con que se da autenticidad á las órdenes ó gracias otorgadas. Dios acreditó á Jesus con milagros, con su doctrina, con su gloria, que se habia visto, *gloria como del unigénito del Padre*, con las voces que bajaron del cielo.

(**) Es como si le dijeran: Tú pretendes que créamos en tí, como en el Mesías. Bien está: mas ¿qué milagro haces para que creamos que lo eres? Bien hemos visto que has dado de comer á cinco mil hombres con cinco panes; mas ¿qué es esto en comparacion de lo que hizo Moises, que alimentó un pueblo innumerable con un pan que bajaba del cielo todos los dias? (Idem idem).

os dió pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo: porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo (*). Dijéronle, pues: Señor, danos siempre este pan. Mas Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida; el que viene á mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrá nunca sed; pero os he dicho que me habeis visto y no creeis. Todo lo que me da mi Padre, vendrá á mí, y yo no echaré fuera al que viene á mí, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. Y la voluntad del Padre que me envió, es esta: que no pierda nada de lo que me dió, sino que lo resucite en el último dia. Y la voluntad del Padre que me envió es esta: que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

“Murmuraban, pues, los judíos de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; y decian: ¿No es este Jesus, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? Pues ¿cómo dice: He bajado del cielo? Respondió Jesus y les dijo: No murmureis entre vosotros. Nadie puede venir á mí si no le atrajere el Padre

(*) Jesucristo, que envió Dios á los hombres para salvarlos, *es el verdadero pan de Dios, y el verdadero pan del cielo*; porque habiendo bajado del seno de su Padre por su Encarnacion para hacerse hombre, y dar la vida á los hombres, no solamente murió por ellos, sino que se quedó en la Eucaristía, como un *pan divino*, destinado para alimento de las almas, y para hacerlas vivir eternamente: que está siempre con nosotros, y da la vida, no á un pueblo, sino á todos los del mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. VI de San Juan).

que me envió, y yo le resucitaré en el último día. Escrito está en los profetas: Y todos serán enseñados de Dios. Todo el que oyó al Padre y aprendió, viene á mí, no porque nadie vió al Padre, sino el que es de Dios, ese vió al Padre. En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí, tiene la vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan bajado del cielo, para que si alguno le comiere, no muera. Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo diere, es mi carne, por la vida del mundo (*). Disputaban, pues, los judíos entre sí diciendo: ¿Cómo puede darnos éste su carne á comer? Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, si no comiéreis la carne del Hijo del hombre, y bebiéreis su sangre, no tendreis la vida (**) en vosotros. El

(*) Por la redencion del universo, entregándola á la crueldad de los judíos, y muriendo sobre la cruz. Estas palabras demuestran claramente, que el sacramento de la Eucaristía contendría verdaderamente su propia carne, y que habia de ser crucificado por la salud de los hombres. SAN AGUSTIN, SANTO THOM. (Nota del Illmo. Scio al cap. VI de San Juan).

(**) El griego: *no teneis*. Estas palabras de Jesucristo dan á entender que todo cristiano, si quiere vivir la vida de los hijos de Dios, debe participar del sacramento de la Eucaristía, sea realmente cuando está en edad y estado de poderlo hacer; sea de corazon y de deseo, y por la union espiritual que tiene como miembro de Jesucristo con todo su cuerpo, cuando algun obstáculo invencible, ó alguna razon legítima le impiden recibirle realmente. La razon de esto es, porque siendo la carne de Jesucristo verdadera comida, y su sangre verdadera bebida, no se pueden mantener nuestras almas sin este divino alimento y bebida. Y esto no debe tomarse como un discurso figurado y parabólico, porque el Señor pretende obligar

que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día; porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como comieron vuestros padres el maná y murieron: el que coma este pan vivirá eternamente.

“Dijo estas cosas en la sinagoga, enseñando en Cafarnaum. Oyéndole, pues, muchos de sus discípulos, dijeron: Dura es esta palabra; ¿y quién puede oirla? Mas sabiendo Jesus en sí mismo que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza? Pues ¿y si viérais al Hijo del hombre subiendo á donde estaba primero? El espíritu es el que vivifica: la carne no sirve de nada: las palabras que yo os he hablado, son espíritu y vida (*). Mas hay algunos entre vosotros, que no creen; porque Jesus sabia desde el principio quiénes

á los hombres á comer realmente su carne, y á beber su sangre, como que les es necesario para la vida santa de sus almas, y para la resurreccion gloriosa de sus cuerpos. SAN CHRYSÓST. SANTO THOM. (Nota del Illmo. Scio al cap. VI de San Juan).

(*) El misterio que yo os propongo, es sobre todo aquello á que puede extenderse la esfera de los sentidos: de nada sirve quererle examinar con los ojos carnales. El espíritu de Dios es el que da la inteligencia, sometiendo la razon. Mis palabras tienen un sentido elevado y sublime: son espíritu y vida para quien las sabe entender. Y así, aunque os propongo

eran los que no habian de creer, y quién le habia de entregar. Y decia: Por eso os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere concedido por mi Padre.

“Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atras y ya no iban con él. Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Por ventura, vosotros quereis tambien iros? Y le respondió Simon Pedro: Señor, ¿á quién iremos (*)? Tú tienes las palabras de la vida eterna, y nosotros hemos creido y conocido que tú eres Cristo, Hijo de Dios *vivo* (1). Respondióles Jesus: ¿No os he elegido yo á los doce? Pues uno de vosotros es el diablo. Y lo decia por Judas Iscariotes, hijo de Simon, porque este habia de entregarle, siendo uno de los doce. (San Juan, VI, 22, 72).”

Aquellos hermanos nuestros que están separados de la Iglesia, á causa del dogma de la presencia real de Je-

la necesidad que teneis de comer mi carne, y de beber mi sangre para conseguir la vida eterna, no debeis entender que esto haya de ser de una manera carnal y grosera, sino espiritual, aunque muy real; porque será en un sacramento, que ocultará á los ojos de los fieles mi verdadera carne y mi sangre. SAN CHRYSÓST. (Nota del Illmo. Scio al cap. VI de San Juan).

(*) ¿Nos echais de vos, ó Señor? Dadnos un otro vos; de otra manera, apartándonos de vos, ¿á quién iremos nosotros? (San Agust.) Vuestras palabras son duras é insoportables para los que quieren abandonaros: mas para nosotros están llenas de consuelo, y son eficaces para grangearnos el mayor de todos los bienes, que es vivir eternamente en vuestra compañía. Nosotros creemos en vuestras palabras, porque sabemos que sois el Mesías; por tal os conocemos y confesamos: sois el Hijo de Dios, no Hijo de José, como poco tiempo ha decian los incrédulos. (Idem id.)

(1) Esta palabra (*vivo*) no se halla en todas las ediciones de los manuscritos griegos, ni en la Vulgata.

sucristo en el Santísimo Sacramento del altar, hacen observar, que á muchos discípulos de Jesucristo que abandonaron á su maestro, les chocaron precisamente las mismas palabras que los escandalizan tambien á ellos, porque habia dicho que los suyos debian comer su carne y beber su sangre. Aquellos tomaron las palabras de Jesus en su sentido natural, se escandalizaron, y decian: Dura es esta expresion; ¿y quién puede oirla? Mas ¿cómo puede creerse que nuestro Salvador, que es el amor mismo, hubiera dejado á sus discípulos si hubiese tomado las palabras que tanto le chocaban, no en el sentido natural, sino en el figurativo? ¿Cómo es creible que no hubiese quitado con algunas palabras de explicacion una piedra de escándalo, en la que tropezaron ellos con tanta violencia, y que habria puesto él mismo en el camino? Sin embargo, los deja partir y alejarse de él. No los sigamos. ¡Oh! no nos alejemos de él. Permanezcamos á su lado como los doce apóstoles, y digamos con aquel sobre quien edificó su Iglesia, digamos con esta Iglesia santa: Señor, ¿á quién iremos? Tú tienes las palabras de la vida eterna.

“Despues de esto, Jesus iba á Galilea, pues no queria ir á Judea porque los judíos querian matarle. (San Juan, VII, 1).”

Los evangelistas son muy lacónicos en sus narraciones. No hay duda que Jesus iria cuando se acercaba la fiesta de pascua, á Jerusalem, donde los judíos, es decir, el gran consejo, le armaban lazos; por lo cual *no*

viajaba ya por la Judea, sino que volvió á Galilea. Es verosímil, que atravesando el lago, se refugió, despues de la muerte de San Juan Bautista, en el desierto de Bethsaida, en donde reinaba el tetrarca Filipo, mas bien por huir de la curiosidad de Herodes que dominaba en Galilea, que por eludir sus pesquisas. Esta impaciente curiosidad de Herodes hubo de enfriarse bien pronto, como sucede con tanta frecuencia en las cortes, y dar lugar á otras ideas. Con todo, veremos que revivió un año despues.

CAPITULO XXXVIII.

LAS TRADICIONES HUMANAS OPUESTAS A LAS

TRADICIONES DIVINAS.

“Y se reunieron cerca de Jesus los fariseos y algunos escribas que venian de Jerusalem; y habiendo visto que algunos de sus discípulos comian el pan con las manos impuras, es decir, no lavadas, lo vituperaron, porque los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado muchas veces las manos, observando la tradicion de los antiguos, y al volver de la plaza no comen si no se lavan; y hay otras muchas costumbres que han recibido y guardan, como la lavadura de los vasos y de las copas, y de las vasijas de cobre y de las camas.

“Preguntábanle, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué no obran tus discípulos segun la tradicion de los antiguos, sino que comen el pan con las manos impu-

ras? Mas Jesus respondiendo les dijo: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, segun está escrito: Este pueblo me honra con los labios; mas su corazon está lejos de mí. Mas en vano me reverencian enseñando las doctrinas y los preceptos de los hombres: porque abandonando el mandato de Dios, guardais la tradicion de los hombres, lavando los vasos y las copas, y haceis otras muchas cosas parecidas á estas. Y les decia: Así anulais el precepto de Dios para guardar vuestra tradicion (*). Porque Moises dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y el que maldijere á su padre ó á su madre, muera de muerte. Mas vosotros decís: Si dijere un hombre á su padre ó á su madre (**): Corban (que es don) to-

(*) MS. *¿Por vuestra postura?* Moises habia prohibido expresamente á los judíos (*Deuter. IV, 2*), que no añadiesen nada á lo que él les ordenaba; y los fariseos habian violado esta ley, introduciendo nuevas tradiciones, que por esta razon las llama *suyas*. Muy celosos de que estas se observasen, olvidaban la obediencia que debian á los divinos preceptos: por esto el Señor les tapaba la boca, arguyéndoles de este modo: Vosotros, que sois tan obedientes en todas las cosas á vuestros ancianos, ¿por qué igualmente no lo sois á Dios? ¿Y cómo osais acusar á mis discípulos de violar vuestras tradiciones, no temiendo preferir estas tradiciones que son humanas, á las leyes que os ha dado el mismo Dios? SAN CHRYSOÓTOMO. (Nota del Illmo. Scío al cap. XV de San Mateo).

(**) Estas palabras pueden explicarse de dos modos. El primero: Si cuando los padres que están necesitados, piden alguna cosa á sus hijos, vosotros decís á estos que obran bien, respondiéndoles de este modo: yo he resuelto hacer á Dios una ofrenda, ¿queréis que dejando de hacerla á Dios, se convierta en provecho tuyo? El segundo, sin interrogacion, así: Todos los dones que ofreciere yo á Dios, te aprovecharán tambien á tí, porque los ofreceré con la intencion de que Dios te sea tan propicio á tí, como á mí. De es-